

▶ 2 DE FEBRERO

PERDIDA Y ENCONTRADA

REFERENCIAS: Mateo 18:12-14; *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 145-151.

QUERIDOS PADRES: Recuerden que los maestros de Escuela Sabática enseñarán esta lección en la fecha señalada. Los alumnos deberán estudiarla y hacer las actividades prácticas después, durante la semana que comienza a partir de ese sábado.

MENSAJE

Cuando me alejo de Jesús, él me busca.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"El Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños" (Mateo 18:14, NVI)

CARLA TENÍA 7 AÑOS Y ESTABA CON SU MAMÁ EN UN SU SUPERMERCADO. ELLA SE DETUVO POR UN MOMENTO A OBSERVAR CÓMO UN HOMBRE HACÍA FUNCIONAR UN AEROPLANO DE JUGUETE. CUANDO MIRÓ A SU ALREDEDOR, SU MAMÁ NO ESTABA EN NINGUNA PARTE. CARLA TENÍA MIEDO. ESTABA PERDIDA Y NO SABÍA QUÉ HACER. HACE MUCHO TIEMPO, UN CORDERITO ESTABA PERDIDO. LEAMOS SU HISTORIA.

A la lana de las cansadas ovejas se le prendían abrojos y espinas mientras avanzaban a lo largo del sendero. Los pastores guiaban suavemente su rebaño. El rasguño de sus pezuñas sobre las rocas se mezclaba con el balido de las más jóvenes. Esto producía algo así como una canción a los oídos de los pastores.

—Regresa al sendero —animó el pastor, sonriendo, a una corderita juguetona.

El redil se encontraba a la vista ahora. Como la mayoría de los de esa área, el pastor lo había asegurado bien: había apilado muchas rocas, una encima de la otra; luego,



había colocado arbustos espinosos alrededor de las rocas.

Finalmente, el pastor y las ovejas alcanzaron el portón de entrada. El pastor prestó mucha atención a cada una de sus ovejas. Mientras cada una entraba en el redil, las revisó cuidadosamente para ver si tenían cortes o lastimaduras. Pasó su mano fuerte con ternura sobre cada oveja. Les habló palabras suaves y derramó medicina sobre sus lastimaduras. Los animales, impacientes, se amontonaban uno contra el otro, ansiosos por entrar y descansar. Hambriento y cansado, el pastor estaba contento de llegar a casa también.

—Noventa y cuatro, 95, 96 —contó el pastor. Cada mañana, llevaba a sus ovejas a pastar; y cada atardecer las contaba mientras las traía de regreso al redil.

—Noventa y siete, 98, 99... —continuó contando—. Noventa y nueve... ¿¡Qué!?! Estoy tan cansado, que debo haber contado mal.

Lentamente las contó otra vez. Una sombra de preocupación surcó su rostro.

—Noventa y siete, 98, 99... —sus ojos revisaron cada oveja, cada carnero y cada cordero.

¡Oh no! ¿Dónde estaba la corderita a la que había llamado para que regresara al sendero? Estaba allí desde hacía poco tiempo. Ahora no se la veía por ninguna parte. ¿Dónde estaría la número cien!

Cuidadosamente, el pastor aseguró el portón del redil, y regresó por el camino que acababa de recorrer, a pesar de que estaba amenazando una tormenta. Llamó a la oveja perdida.

"Realmente debo escuchar bien", pensó. "Con el viento soplando en esta forma, va a ser difícil escucharla, especialmente si mi cordera está herida".

El pastor llamó; luego escuchó. Entonces, llamó otra vez. Cuidadosamente, se abrió camino en la oscuridad a través del sendero áspero, rocoso.

"¿Dónde estás, pequeña?", pensó.

Una lluvia molesta comenzó a hacer que las rocas se volvieran resbalosas. Soplaban un viento salvaje. ¿Cómo podría haberse extraviado tan lejos una corderita tan pequeña en tan poco tiempo?

Esforzándose una vez más para escuchar algún sonido, el pastor se detuvo.

—¡Sí! —exclamó entre el ruido de la tormenta—.

¡Sí, la he encontrado!

Allí estaba, justo allí arriba, al lado de algunas rocas. La cordera yacía enredada entre espinas y sangrando.

—Ya voy, ya voy.

Las palabras amables del pastor calmaron a la asustada cordera. La desenredó del arbusto espinoso y la levantó en sus brazos.

—Estoy tan contento de haberte encontrado —le susurró—. Vayamos a casa.

El fornido pastor caminó de regreso sobre el resbaloso sendero otra vez; pero esta vez sonreía. Esta vez llevaba estrechada en sus brazos, muy cerca, a su cordera rescatada. Irrumpiendo en la casa, el pastor depositó suavemente a la cordera en el suelo.

—¡Llaman a los vecinos! —exclamó gozoso—. ¡He encontrado a mi oveja perdida!

¡Estaba tan contento! Deseaba compartir las buenas nuevas con sus amigos.

Cuando nosotros nos apartamos de Jesús, Él nos viene a buscar. Nosotros somos sus "ovejas". Él nos ama mucho y se pone muy contento cuando todas sus ovejas están seguras otra vez en casa.



SÁBADO

- Si es posible, salgan a dar un paseo con la familia. Jueguen a la escondida (elijan un miembro de la familia para hacer de "este". "Este" cierra sus ojos y cuenta hasta diez mientras todos los demás se esconden. Entonces, "este" dice: "Estoy saliendo para encontrarlos" y luego busca a los escondidos. ¿Por qué estamos haciendo esto? Encuentren un lugar donde sentarse y lean la historia bíblica de la lección de esta semana. (El pastor era "este".)
- Lean Mateo 18:14. Dialoguen acerca del mensaje de este texto.

DOMINGO

- Junto con tu familia lee Lucas 15:3 y 4. Comenten acerca del contenido de este pasaje. El pastor tenía cien ovejas. Perdió una de ellas. ¿Cuántas le quedaron?.
- Busca, en algún libro que hable sobre las ovejas, tres cosas que no conocías antes.
- Repite tu versículo para memorizar tu familia.
- Copia el modelo de la oveja que se encuentra en esta página. Recorta diez ovejas iguales. Distribuye las palabras del versículo entre las primeras nueve, y en la última escribe dónde se encuentra el texto: Mateo 18:14. Cuando estén listas, ubícalas en orden.

Los pastores eran rastreadores expertos y muchas veces arriesgaban su vida para encontrar una oveja extraviada.



LUNES

- Durante el culto, lean Lucas 15:5 y 6. Dialoguen acerca del contenido de estos textos.
- Organiza con tu familia con el fin de invitar a algunos vecinos para regocijarse con ustedes el viernes a la puesta del sol. Planeen compartir una comida y contarles a sus amigos lo que Dios ha hecho por tu familia. Hagan todos juntos una lista de himnos de alabanza.
- Canten "Las noventa nueve" (AJ 37) antes de orar. Agradezcan a Jesús por cuidar de tu familia.

MARTES

- Con tu familia, lee Lucas 15:7. Comenten esta porción del relato. Pide a cada persona que nombre tres cosas por las que desean alabar a Dios. Pregunta: ¿Se han gozado alguna vez cuando alguien que no estaba cerca de Jesús regresó a él? Dediquen tiempo para conversar acerca de esto.

MIÉRCOLES

- En familia, lean la versión de Mateo del relato de la oveja perdida (Mat. 18:12-14). Coméntenlo. ¿Le mostraste a alguien el títere del corderito que hiciste en la Escuela Sabática?
- ¿Les contaste acerca de la oveja perdida? (Si no tienes el títere del cordero, puedes hacer uno con una media. Pégale algunas pelotitas de algodón arriba de la cabeza del títere. Añade unas orejas hechas de tela, dos botones para los ojos, y dibújale una boca.)
- Hazle repetir el versículo a tu títere. Guárdalo para el viernes.

JUEVES

- Lean Juan 10:11 y 14. Analicen juntos las palabras de Jesús. Escribe una carta a Jesús y agrádecele por amarte y cuidarte. Canten "De tal manera amó" antes de orar.
- Ordena las siluetas de las ovejas en las que escribiste el versículo de memoria.



VIERNES

- Para el culto de hoy, utiliza el títere de la oveja para narrar la historia bíblica a tu familia y a tus invitados. Lean juntos Lucas 19:10. Cuenta lo que significa para ti.
- Pide a todos que cierren sus ojos mientras un adulto esconde las siluetas de las ovejas con el versículo para memorizar en distintos lugares de la casa; ahora todos pueden abrir los ojos y ayudar a encontrarlas. A medida que las encuentran, las van colocando en orden sobre la mesa. Ahora, repitan el versículo para memorizar sin mirarlo.
- Con tu familia y los invitados, entona algunos de los himnos de alabanza de la lista que hicieron el lunes. Mientras comparten una cena sencilla, cuenten alguna cosa que Dios hizo por tu familia durante esta semana.

ACERTIJO



Ayuda al pastor a encontrar el sendero que lo conduce a su oveja perdida.

